

sentimientos con un vigor y una capacidad desusados. En este apartado podrían incluirse sus «cartas a revistas jóvenes de poesía» de que hablaba López Gorgé en el número 625 de *La Estafeta Literaria* (1 de diciembre de 1977) y a las que dejaba definidas como «prosa con ritmo de verso».

No es cuestión de intentar ahora un estudio de la obra de Vicente Aleixandre, sino de comentar lo escrito por Leopoldo de Luis. De manera que lo anteriormente dicho únicamente pretende ser un exponente que avale un poco y que trate de situarnos en las opiniones expresadas por De Luis en su libro ahora comentado, siendo, desde luego, lo expuesto de la absoluta responsabilidad del abajo firmante, como diríamos en cualquiera de las tres instancias que tenemos que hacer al año. Sí es bueno, de cualquier manera, remitir al lector interesado en un conocimiento más profundo de la vida y la obra de Vicente Aleixandre, además de al volumen de *CUADERNOS HISPANO-AMERICANOS* que tiene en sus manos y que, sin duda, respirará afecto por los cuatro costados hacia el eminente poeta-hombre habitante de Velintonia, 3, además de otras publicaciones de no menor interés que han homenajeado al Premio Nobel 1977 al número 623 de *La Estafeta Literaria* (1 de noviembre de 1977), donde vida y obra son estudiadas de manera reposada y suficientemente esclarecedora de los valores que encierran.

En la biografía deluisiana, desde la página 179 a la 224, ambas inclusive, y bajo el epígrafe «Algunas consideraciones sobre su obra», se nos ofrecen una serie de reflexiones completamente acertadas sobre una obra universal como es la de Aleixandre, pero, es más, el conocimiento personal del poeta y la amistad de décadas entre biografiador y biografiado no hace más que enriquecer aquellas parcelas de análisis que Leopoldo intenta, llevándonos a un perfecto conocimiento, a una puesta «cerca de», de la obra y de las intuiciones del habitante perfecto de una mansión donde sólo la poesía también puede, podría, habitar.

Dejamos aquí, al contrario que en los filmes de intriga, las primeras palabras de estas consideraciones, canal y vía para comprender la inmensidad de cuanto Leopoldo de Luis, acertadamente, expresó sobre la obra de Aleixandre: «No es fácil sintetizar la presencia de Aleixandre en la poesía española. Comienza por no ser poeta limitado y monocorde, sino un poeta de amplio mundo poético y fecunda capacidad creadora. Además, su obra posee una rara atracción. La percibimos como punto de arranque, como magisterio enriquecedor para poetas de tendencias y estilos no sólo disímiles, sino contradictorios. ¿Qué Aleixandre ha supuesto una mayor aportación, cuál ha perma-

necido más? ¿Qué aspectos de su obra resultaron mayormente renovadores? ¿El Aleixandre superrealista, el neorromántico, el de visión cósmica, el realista?» De Luis contesta.—*MANUEL QUIROGA CLERIGO (Real, 6. ALPEDRETE. Madrid).*

ALEIXANDRE Y LA CRITICA

La aparición de un nuevo volumen de *El escritor y la crítica*, dedicado a Vicente Aleixandre (Taurus, 1977), debe saludarse con alborozo, pues se trata, a no dudarlo, de uno de los grandes maestros vivos de la poesía contemporánea. Con la cuidadosa selección de José Luis Cano —crítico él mismo y que ha tenido la elegante humildad de no incluir en este volumen ninguno de sus trabajos— podemos seguir, a través de nueve diferentes grupos, las visiones que una veintena de críticos han tenido o tienen de la poesía de Aleixandre. Imposible es el hacer una selección absolutamente idénea de todo lo que se ha escrito y escrito sobre el poeta. De ello se lamenta Cano en su nota preliminar. Digamos que, en general, todos los trabajos ofrecen interés, y aunque desde mi perspectiva personal hubiese puesto más énfasis en la producción última del maestro, el equilibrio no llega a romperse.

* * *

El primer grupo, «Semblanzas y evocaciones», contiene cuatro diferentes retratos del poeta, debidos a otras cuatro ilustres plumas: Juan Ramón Jiménez, Dámaso Alonso, Pedro Salinas y Luis Cernuda. De ellos, el más interesante, el más extenso y profundo es sin duda el de Luis Cernuda, que une su peculiar penetración crítica para la literatura —y en particular para la poesía— con su no menor penetración psicológica para el hombre. Las últimas palabras del autor de *La realidad y el deseo* son, además, perfectamente reveladoras del carácter de su escrito: «No me dejo llevar, al escribir eso, de cierta idealización espontánea, frecuente en la mente española y de la cual acostumbé temprano a apartarme. Escribo, al contrario, con reflexión larga, tras no pocos años de trato y compañía, y bastantes otros de recuerdo y añoranza.» La página —una— de Juan Ramón Jiménez es una verdadera lección —¿acaso un ápice excesivamente literaria?— de prosa poética. Cordiales, entrañables y muy personales las de Salinas y Alonso.

El segundo grupo se titula «Mundo poético» y está formado por

dos trabajos: uno de Carlos Bousoño y otro de José María Valverde, es decir, por dos poetas de la generación siguiente a Aleixandre, al que ven desde una perspectiva ya de maestro, aunque les una a ese maestro una honda amistad. El de Carlos Bousoño está tomado del prólogo a las *Obras completas* de Aleixandre y es, en realidad, un estudio de su poesía hasta 1968. Bousoño está considerado como el máximo crítico de la obra aleixandrina, a la que, es evidente, conoce en profundidad. Su ensayo abarca más de treinta apretadas páginas, que recorren la producción del poeta desde *Ambito* a *En un vasto dominio*, la última obra entonces de Aleixandre. La evolución, no a rachas, sino constante y armónica del poeta desde su cósmico panteísmo y exuberante lenguaje a la profunda sencillez y preocupación por el hombre, por su sufrimiento y su gozo íntimo, nos la va mostrando Bousoño con una sobria y clara autoridad que nace de la certidumbre meditada. Espléndido trabajo, que puede ser el prólogo perfecto para adentrarse luego en la lectura del poeta y regresar de nuevo a él como guía segura y casi siempre acorde con nuestros propios descubrimientos.

El de Valverde, mucho más breve, se centra en dos características de la poesía de Aleixandre: la negación y la disyunción, que son para Valverde dos fases del mismo proceso poético y cuyo más fecundo y total sentido es su función de supermetáfora.

El grupo tercero lo integran otros dos trabajos y su título es el de «Tiempos en la poesía de Aleixandre». El primero es un denso, interesante y largo ensayo —33 páginas— de José Olivio Jiménez en el que el crítico estudia la trayectoria del poeta desde 1954, *Historia del corazón*, a 1962, *En un vasto dominio*, insistiendo sobre todo en la cada vez más intensa preocupación de Aleixandre por el hombre. Para Jiménez, la clave del nuevo rumbo que supone *Historia del corazón* estriba en la aceptación, por parte del poeta, de su «perfil transitorio», según palabras de Ortega. *En un vasto dominio* trae a la lírica aleixandrina un nuevo y glorioso aspecto: «la posibilidad de paz y solidaridad que por la acción aunada de todas las humanas manos se podría levantar».

El segundo trabajo pertenece a Ricardo Gullón y su título es suficientemente expresivo: «Itinerario poético de Aleixandre». En él vemos reflejada la evolución de la poesía de Aleixandre acentuando especialmente lo claro y lo oscuro de su universo poético. Para Gullón *Sombra del paraíso* es el más luminoso de sus libros, aunque tal vez *Historia del corazón* sea el más iluminado, pues si Aleixandre es, por encima de cualquier otra consideración, un poeta amoroso, nunca lo ha sido tan absolutamente como en ese libro.

El cuarto grupo, denominado «El contacto surrealista», presenta un breve ensayo de Mauricio Molho, publicado en 1947, por lo cual su visión de Aleixandre es, para nuestra perspectiva, muy incompleta. Pese a ello, Molho acierta a ver en Aleixandre un poeta rebelde para quien el paraíso no es más que una reminiscencia prenatal; gracias al pecado el hombre conoce el amor y la creación entera se estremece agitada por un amoroso soplo. El grupo se completa con la aportación, también muy breve, de Carlos Barral, «Memoria de un poema», en el que, a través de *El vals*, se muestra la faceta «social» de Aleixandre; es una representación cruel de una escena costumbrista que a Barral le trae ecos de Proust y Robert Musil. La sociedad burguesa está perfectamente imbricada en el interior del poema, en el que el sarcasmo, la simpatía y la ternura se insertan de igual modo y, desde fuera, el escritor marca su repugnancia por lo que su poema representa.

El grupo quinto, «Temas aleixandrinios», lo forman «La presencia femenina en *Sombra del paraíso*», de Concha Zardoya; «El poder de la serpiente», de José Angel Valente, y «La presencia del cuerpo humano en *Pasión de la tierra*», del crítico italiano Gabrielle Morelli. El primer trabajo está dibujado desde una perspectiva femenina y es, en verdad, interesante y casi diríamos que necesaria la irrupción de la especial sensibilidad de la mujer en una crítica que ha sido patrimonio casi exclusivo del hombre. Concha Zardoya pone en evidencia la importancia de lo femenino —tomado aquí en su sentido diferencial y erótico— en el surrealista barroquismo de *Sombra del paraíso*. Según esta visión, la mujer cantada por Aleixandre es imagen del universo y a ella se superpone porque el poeta necesita del total espacio para la consecución del amor y de la amada.

José Angel Valente indaga en el influjo freudiano de *Pasión de la tierra* y *Espadas como labios*, y más aún del de Lautréamont, escritor a quien Aleixandre lee con apasionamiento en los años de composición de estos libros y que se muestra, por ejemplo, en la imagen del amor como escualo, tomada del escritor francés y parafraseada en «El más bello amor», de *Espadas como labios*. Pero el símbolo en el que Valverde se detiene y que da título a su ensayo es el de la serpiente, símbolo fálico, pero también de la fecundidad femenina, de la muerte y de la renovación de la vida, es decir, un símbolo ambivalente. La abundancia de los ejemplos presentados por José Angel Valente nos hace meditar en la importancia que, al menos durante los años de juventud, tuvo la serpiente en la imaginación poética de Aleixandre.